



Pensar la Diferencia - Introducción

ARLENE B. TICKNER* Y DAVID L. BLANEY**

RESUMEN

Son muchas las voces que se alzan para enfrentarse al dominio de Occidente, al que podríamos también llamar el núcleo o el centro, en el campo de las Relaciones Internacionales. Que esta disciplina es indiferente a las prácticas académicas y a las cuestiones políticas ajenas a dicho núcleo, e incluso las desprecia, y que sus herramientas conceptuales primarias, categorías analíticas y conceptos están escasamente preparados para comprender muchos de los problemas globales más importantes, es algo que no discuten más que un número sorprendentemente pequeño de académicos, incluso de los que pertenecen a corrientes mayoritarias. Y sin embargo, la estructura centro-periferia que gobierna el aparato de producción intelectual de las Relaciones Internacionales se ha mostrado relativamente inmune a estas acusaciones.

PALABRAS CLAVE

Teoría de las Relaciones Internacionales; Occidente; epistemología; sociología del conocimiento.

* Arlene B.

TICKNER, Catedrática de Relaciones Internacionales en la Universidad de Los Andes en Bogotá, Colombia, Doctora en Estudios Internacionales por la Universidad de Miami y Máster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Georgetown.

David L. BLANEY,

James Wallace Professor de Ciencia Política en el Macalester College en Saint Paul, Minnesota.

Versión original:

TICKNER, Arlene B. y BLANEY, David L., (eds.) *Thinking International Relations Differently*, capítulo "Introduction", Routledge, Londres, 2012, ps. 1 a 24; traducido con permiso de la editorial.

Traducción:

Maite BARRERA.

TITLE

Thinking International Relations Differently - Introduction

ABSTRACT

A host of voices has risen to challenge Western or core dominance of the field of International relations (IR). That the field is indifferent to scholarly practices and policy issues outside the core and even dismissive of them, and that its primary conceptual tools, analytical categories, and concepts are ill-equipped for understanding many of today's key global problems, is disputed by shockingly few scholars, even those that represent the "mainstream". And yet, the core-periphery structure that governs the apparatus of intellectual production in IR has proven relatively immune to these charges.

KEYWORDS

International Relations Theory; West; epistemology; sociology of knowledge.

Son muchas las voces que se alzan para enfrentarse al dominio de Occidente, al que podríamos también llamar el núcleo o el centro, en el campo de las Relaciones Internacionales. La afirmación de Amitav Acharya y Barry Buzan¹ de que se trata básicamente de “una producción de y para Occidente” es una muestra típica de este descontento², igual que lo son las crecientes críticas sobre el carácter colonial de las Relaciones Internacionales³. Que esta disciplina es indiferente a las prácticas académicas y a las cuestiones políticas ajenas a dicho núcleo, e incluso las desprecia, y que sus herramientas conceptuales primarias, categorías analíticas y conceptos están escasamente preparados para comprender muchos de los problemas globales más importantes, es algo que no discuten más que un número sorprendentemente pequeño de académicos, incluso de los que pertenecen a corrientes mayoritarias. Y sin embargo, la estructura centro-periferia que gobierna el aparato de producción intelectual de las Relaciones Internacionales se ha mostrado relativamente inmune a estas acusaciones⁴.

Estas preocupaciones están detrás de los últimos esfuerzos para reconocer las contribuciones periféricas como fuente legítima de conocimiento sobre las Relaciones Internacionales. Gran parte de la literatura que aborda esta temática más allá de los Estados Unidos y Europa es obra de académicos occidentales, pertenecientes a ese centro, o en raros casos, académicos no originarios del centro, pero que residen y trabajan en él. Sin embargo, los intentos de corregir este desequilibrio, caminando hacia la expansión de los límites geográficos de la disciplina mediante la exposición de la actividad y la producción académica de otras partes del globo, está ganando velocidad paso a paso. El exhaustivo estudio dirigido por Arlene B. Tickner y Ole Wæver⁵, *International Relations Scholarship around the World*, y obras semejantes de Acharya y Buzan, Branwen Gruffydd Jones, y Robbie Shilliam⁶, sacan a la luz no solo el trabajo académico que versa sobre esa periferia, sino que ha sido producido de hecho por académicos originarios o situados en él⁷. No obstante las importantes diferencias y limitaciones, todos ellos comparten la preocupación por el desarrollo de una teoría de

¹ ACHARYA, Amitav y BUZAN, Barry, “Why there is no Non-Western International Relations Theory? An Introduction”, *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 7, nº 3, 2007, ps. 287-312. p. 288.

² Véase igualmente IKEDA, Josuke, “The Post-Western Turn in International Theory and the English School” en *Ritsumeikan Annual Review of International Studies*, vol. 9, 2010, ps. 29-44; MGONJA, Boniface E.S. y MAKOMBE, Iddi A.M., “Debating International Relations and its Relevance for the Third World” en *African Journal of Political Science and International Relations*, vol. 3 nº 1, 2009, ps. 27-34; QIN, Yaqing, “Why is there no Chinese International Relations Theory?” en *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 7 nº 3, 2007, ps. 313-40. Nota de la Redacción: el texto de Yaqing Qin se incluye en este mismo número traducido al castellano.

³ INAYATULLAH, Naeem y BLANEY, David, *International Relations and the Problem of Difference*, Routledge, Nueva York, 2004; JONES, Branwen Gruffydd (ed), *Decolonizing International Relations*, Rowman and Littlefield, Lanham, MD, 2006; SHILLIAM, Robbie (ed), *International Relations and Non-Western Thought*, Routledge, Londres, 2011.

⁴ TICKNER, Arlene B., “Seeing IR Differently: Notes from the Third World” en *Millennium*, vol. 32 nº 2, 2003, ps. 295-324; TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship around the World*, Routledge, Londres, 2009.

⁵ TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship... op.cit.*

⁶ ACHARYA, Amitav y BUZAN, Barry, “Why is there no Non-Western International Relations Theory: An Introduction” en ACHARYA, Amitav y BUZAN, Barry, (eds.) *Non-Western International Relations Theory*, Routledge, Londres, 2010; JONES, Branwen Gruffydd, (ed.) *Decolonizing International Relations*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, 2006; SHILLIAM, Robbie (ed), *International Relations... op. cit.*

⁷ La edición de 2008 de la encuesta de la Teaching, Research and International Policy (TRIP) comparte un interés parecido en visibilizar la producción académica de la disciplina de diversas partes del mundo. Véase JORDAN, Richard; MALINIAK, Daniel; OAKS, Amy; PETERSON, Susan y TIERNEY, Michael, *One Discipline or Many? 2008 TRIP Survey of International Relations Faculty in Ten Countries, The College of William and Mary*, Williamsburg, VA, febrero de 2009, en la que se interroga a catedráticos de Relaciones Internacionales de diez países diferentes. La encuesta de 2011 incluirá aún más países.

las Relaciones Internacionales que sea ampliamente compartida por lo no occidental y no central⁸, y por la potencialidad del conocimiento local para contribuir al marco general en su análisis de los problemas globales.

El proyecto “epistemologías geoculturales y Relaciones Internacionales”, que comenzó en 2004, tenía también entre sus premisas de partida la idea de que presentar estudios creados por un abanico más amplio de académicos, ubicados en diversos países y regiones, dejaría al descubierto el provincianismo de lo que ahora se presenta como el auténtico estudio de las Relaciones Internacionales⁹, y daría paso a un proceso de descentramiento de la academia de su sede en Occidente¹⁰. A pesar de lo valioso de esta actividad —a la que hemos dedicado mucha energía en los últimos años—, ahora reconocemos que las atrincheradas asimetrías que continúan caracterizando la producción de conocimiento en las Relaciones Internacionales parecen apuntar a cuestiones más profundas, enraizadas en la estrechez epistemológica e histórica de la disciplina. Jones¹¹ subraya que la disciplina de las Relaciones Internacionales “rastrea sus orígenes modernos sin ningún tipo de rubor hasta el corazón mismo del imperialismo”. No es sorprendente, por tanto, que el proceso de descolonización haya quedado en gran medida oscurecido al dar por sentada la existencia del sistema de estados. De modo parecido, Naeem Inayatullah y David L. Blaney¹² sugieren que los orígenes coloniales de las Relaciones Internacionales dejan a esta disciplina paralizada en su capacidad para hablar sobre temas que son primordiales para el Tercer Mundo¹³. Más recientemente, Meghana Nayak y Eric Selbin¹⁴ han argumentado que centrar el pensamiento crítico sobre las Relaciones Internacionales en la propia disciplina socava nuestra capacidad para ver todo aquello que ésta excluye. Por tanto, su objetivo no es simplemente “denunciar su provincianismo” o expandir sus límites, sino “descentrar” las propias Relaciones Internacionales. Entendemos que hay voces, actualmente invisibles, a las que se resiste a considerar como parte de la disciplina de las Relaciones Internacionales, incluso cuando iluminan asuntos globales. Dicho de otro modo, el trabajo por hacer sería cuestionar no solo el dominio occidental sobre las Relaciones Internacionales, sino también la autoridad que la disciplina reclama en cuanto productora de conocimiento sobre la política mundial.

El presente volumen se enfrenta a este reto explorando cómo se produce en el mundo el conocimiento de lo “internacional”. Más que apuntar a los fallos y al lastre hegemónico de las Relaciones Internacionales, calibramos el potencial del conocimiento no occidental, periférico para *llegar a serlo*. Al hacerlo, también sugerimos que la definición de qué es lo que cuenta como Relaciones Internacionales tiene que ser expandida y descentrada.

⁸ ACHARYA, Amitav y BUZAN, Barry, “Why is There no Non-Western...” *op. cit.*, p. 292.

⁹ CHAKRABARTY, Dipesh, *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton University, Princeton, NJ, 2000.

¹⁰ IKEDA, Josuke, “The Post-Western Turn...” *op. cit.*, p. 30.

¹¹ JONES, Branwen Gruffydd, “Introduction: International Relations, Eurocentrism, and Imperialism” en JONES, Branwen Gruffydd (ed), *Decolonizing International...* *op. cit.*, ps. 2-3.

¹² INAYATULLAH, Naeem y BLANEY, *International Relations...* *op. cit.*.

¹³ BARKAWI, Tarak y LAFFEY, Mark, “The postcolonial Moment in Security Studies” en *Review of International Studies*, vol. 32, nº 2, 2006, ps. 329-352.

¹⁴ NAYAK, Meghana y SELBIN, Eric, *Decentering International Relations*, Zed Press, Londres y Nueva York, 2010.

1. Sobre la diferencia y el poder en Relaciones Internacionales

Gran parte del trabajo que se hace para recuperar las voces que están más allá de Occidente asume como premisa que los análisis académicos de la política internacional que se hacen fuera de Estados Unidos y Europa son “diferentes”, y que exponer e interrogar esa diferencia constituye un paso importante hacia una disciplina más inclusiva y sana, además de tan internacional como su nombre proclama. La distinta naturaleza de los retos globales que encaran los países periféricos, las distintas condiciones sociales en las que se realiza el trabajo académico y la propia experiencia vital, se encuentran entre las razones más importantes para justificar los posibles frutos de un mayor pluralismo¹⁵.

La promesa de pluralizar o democratizar las Relaciones Internacionales que conllevan esos proyectos parece grande. John Agnew¹⁶ sugiere una “geografía del conocimiento” para dejar al descubierto el modo en que países y regiones particulares aseguran producir una comprensión “singular” del mundo que excluye otras “bases de conocimiento”. En consecuencia, si la historia de la modernidad como un proceso europeo fuese vuelta a contar como un proyecto hegemónico, esto, potencialmente, dejaría espacio libre para historias alternativas¹⁷. La atención a las narrativas producidas en áreas que están más allá de Europa y Norteamérica permitirían del mismo modo una comprensión alternativa de conceptos analíticos clave de la política mundial y nuevas bases para el orden mundial¹⁸. Por tanto, en lugar de “dividir el mundo en una serie de espacios discretos y localizar las causas de los sucesos y los procesos en uno u otro lugar”, deberíamos considerar también la adopción de una visión más global basada en una comprensión del “carácter mutuamente constitutivo de la política mundial”¹⁹. Ya sea haciendo ver un mundo o varios, nuestra idea es que dejar al descubierto el provincianismo de las Relaciones Internacionales (occidentales) socava su hegemonía y abre espacios libres para la pluralidad de puntos de vista.

1.1. ¿No suficientemente diferente?

Aunque la lógica subyacente en el primer volumen, *International Relations Scholarship*, se basaba en gran medida en una intuición de este tipo, el *tour* internacional de ese libro subrayó la necesidad de refinar y precisar las promesas de las concepciones e historias alternativas. La disciplina comparte en todo el mundo un elevado número de rasgos comunes que difícilmente pueden considerarse “alternativos”. Globalmente, tiende a ser estatocéntrica, a enfatizar los temas de seguridad, carece de una teoría normativa o de una fuerte tendencia a la teorización

¹⁵ ACHARYA, Amitav y BUZAN, Barry, “Why is There no Non-Western...” *op. cit.*; ACHARYA, Amitav y BUZAN, Barry, *Non-Western International... op.cit.*; TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship around the World*, Routledge, Londres, 2009.

¹⁶ AGNEW, John, “Know-Where: Geographies of Knowledge of World Politics” en *International Political Sociology*, vol. 1 nº 2, 2007, ps. 138-148.

¹⁷ HALPERIN, Sandra, “International Relations Theory and the Hegemony of Western Conceptions of Modernity” en JONES, Branwen Gruffydd, (ed.) *Decolonizing International Relations... Op. cit.* ps. 43-63; HARDING, Sandra, *Science from Below. Feminisms, Postcolonialisms and Modernities*, Duke University Press, Durham, NC, 2008.

¹⁸ CHEKURI, Christopher y MUPPIDI, Himadeep, “Diasporas before and after the Nation: Displacing the Modern” en *Interventions*, vol. 5, nº 1, ps. 45-57; SAURIN, Julian, “International Relations and the Imperial Illusion: or the Need to Decolonize IR” en JONES, Branwen Gruffydd (ed.), *Decolonizing International Relations... op. cit.*, véanse ps. 25-26.

¹⁹ BARKAWI, Tarak y LAFFEY, Mark, “The postcolonial Moment...” *op. cit.*, p. 348; GROVOGUI, Siba, “The state of the African state and politics: ghosts and phantoms in the heart of darkness” en TICKNER, Arlene B. y BLANEY, David L., (eds.) *Thinking International Relations Differently*, Routledge, Londres y Nueva York, 2012, ps. 117-138.

en general, normalmente es el estado quien le marca el paso, especialmente en lo que se refiere a la política internacional (incluso aunque la influencia de la disciplina sobre el estado sea habitualmente mínima). Aunque estos estudios son lógicamente diferentes en cada lugar, esta diferencia no responde a nuestras expectativas originales en cuanto a variación y "color local". Esto llevó a Tickner y Wæver a concluir en *International Relations Scholarship* que "la idea extendida de que las lecturas periféricas no occidentales de las Relaciones Internacionales son esencialmente "diferentes", tiene que ser revisada"²⁰.

Este descubrimiento fue de algún modo inesperado y un tanto decepcionante, al menos para algunos de nosotros, dado que el mencionado volumen se concibió en gran medida con la esperanza de que emergiesen visiones más diversas del mundo. Aunque el presente libro continúa el examen de lo que las Relaciones Internacionales como campo de estudio producen en distintos lugares del mundo, poniendo el énfasis en esta ocasión en la producción académica más allá de ese núcleo de conceptos clave, pretendemos proceder con más cautela y más conocimiento sobre la naturaleza de la diferencia dentro y fuera de las Relaciones Internacionales. En concreto, se incluyen en este volumen tres observaciones sobre la *escasez* de diferencias en el volumen anterior.

En primer lugar, es imaginable que ciertos mecanismos disciplinarios trabajen en contra de la diversidad. Edward Said²¹ señala cómo "las convenciones sociales", "los sistemas de acreditación", "las técnicas de análisis, las actitudes disciplinarias y los puntos de vista comúnmente admitidos" construyen las disciplinas como espacios relativamente cerrados. El peligro, nos advierte Said, es que las disciplinas se deslicen dentro de un "casi religioso" "hábito universalizador"²². Las Relaciones Internacionales son particularmente sensibles a este riesgo, puesto que su pretensión es hablar acerca del mundo. Como señala Agnew²³, el "típico positivismo" de las Relaciones Internacionales presupone "unas concepciones del conocimiento que implícita o explícitamente se asume a sí mismo, de modo autoevidente, como universal", y por tanto, se presenta como el resultado "del combate evolutivo cimentado en la profesionalización de la acumulación de conocimiento en las universidades e institutos de investigación". En este contexto, una "sociología del conocimiento" apenas es relevante, y mucho menos una "geografía del conocimiento", dado que el "mercado de ideas" global parece producir, al menos eventualmente, una convergencia de las prácticas de la disciplina y del conocimiento en todo el mundo.

Por el contrario, la producción de conocimiento que da un paso más allá o pone en cuestión estos límites se coloca fuera del ámbito del trabajo académico aceptable. Como observa Patrick Thaddeus Jackson²⁴, el movimiento de exclusión se hace normalmente en nombre de la "ciencia", pronunciada casi con connotaciones religiosas. Es decir, que lo que se

²⁰ TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, "Conclusion: Worlding where the West once was" en TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship... op. cit.*, p. 338.

²¹ SAID, Edward W., "Opponents, Audiences, Constituencies and Community" en FESLER, Hal, (ed.) *The Anti-Aesthetic: Essays in Post-Modern Culture*, Bay Press, Port Townsend, 1983, ps. 135-159, ps. 141-142.

²² *Ibidem*, p. 143.

²³ AGNEW, John, "Know-Where: Geographies of Knowledge..." *op. cit.*, p. 139.

²⁴ JACKSON, Patrick Thaddeus, *Conduct of Inquiry in International Relations: Philosophy of Science and its Implications for the Study of World Politics*, Routledge, Londres, 2011, ps. 188-191.

considera "demasiado diferente" se nombra como "no científico" o ideológico. La recepción en el mundo académico de los Estados Unidos de la teoría de la dependencia de Latinoamérica es un caso significativo. Trabajar sobre la dependencia se consideraba o bien empíricamente inadecuado (a la espera de mejoras por parte de académicos pertenecientes al núcleo, con mejores credenciales científicas), o era estereotipado como irremediabilmente político²⁵. Semejante suerte corrieron también los teóricos africanos del subdesarrollo que confrontaron las opiniones norteamericanas y europeas del orden global²⁶. Las experiencias del pasado funcionan como avisos ejemplarizantes sobre la necesidad de "adaptarse" si se quiere ser considerado como académico "serio". Como sugiere Chen²⁷, no ser diferente también puede ser una estrategia de poder.

En segundo lugar, el carácter globalmente estatocéntrico de las Relaciones Internacionales no debería sorprendernos. El estado se mantiene como prácticamente la única forma de organización política legítima en todo el mundo, y una gran parte de la producción global de la disciplina está ligada a él por factores como la obediencia a las directivas estatales de la producción del conocimiento y los intentos de dar respuesta a sus necesidades en política internacional²⁸. Siendo cierto que el modelo de estado que proponen las teorías tradicionales de las Relaciones Internacionales puede no ser particularmente adecuado en emplazamientos periféricos²⁹, aunque asumamos que sí lo sea para el centro o el núcleo, la centralidad de este actor en la vida política cotidiana y en las ciencias sociales en todo el mundo hacen particularmente atractivas las lecturas estatocéntricas de las relaciones internacionales. Posiblemente esta tendencia refuerza el dominio de los estudios de Relaciones Internacionales (occidentales) en la comprensión de la política mundial³⁰. Como argumenta Rob Walker³¹, la disciplina gira en torno de una comprensión muy concreta del espacio político: una comunidad política circunscrita, por un lado, y el peligroso espacio internacional más allá de los estados, por otro. Es decir, que no aporta simplemente una descripción de prácticas estatales que pueden o no ser universales; se trata de un proyecto vinculado a una determinada imaginación política del mundo como formado por estados.

En tercer lugar, merece la pena reiterar el lamento recurrente por el dominio de la academia estadounidense³², aunque hay matizaciones a esta queja. Decantando el argumento

²⁵ BLANEY, David L. y INAYATULLAH, Naeem, "International Relations from Below" en REUS-SMIT, Christian y SNIDAL, Duncan, (eds.) *The Oxford Handbook of International Relations*, Oxford University Press, Oxford, 2008, ps. 663-674; CARDOSO, Fernando Henrique, "The Consumption of Dependency Theory in the United States" en *Latin America Research Review*, vol. 12, nº 2, 1977, ps. 7-24.

²⁶ GROVOGUI, Siba, "The state of the African state and politics..." *op. cit.*.

²⁷ CHEN, Ching-Chang, "The Absence of Non-Western IR Theory in Asia Reconsidered" en *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 11, nº 1, 2011, ps. 1-23.

²⁸ TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship...* *op. cit.*

²⁹ AYOUB, Mohammed, *The Third World Security Predicament*, Lynne Rienner Publisher, Boulder, 1995; GROVOGUI, Siba N., "The state of the African state and politics: ghosts and phantoms in the heart of darkness" ps. 117-138; MALLAVARAPU, Siddharth, "Contextualizing rule in South Asia" ps. 139-160 y LÓPEZ-ALVES, Fernando, "The Latin American nation-state and the international" ps. 161-180, los tres en: TICKNER, Arlene B. y BLANEY, David L., (eds.) *Thinking International Relations Differently...*, *op. cit.*

³⁰ MALLAVARAPU, Siddharth, "Contextualizing rule in South Asia" *op. cit.*; WALKER, R.B.J., *After the Globe, before the World*, Routledge, Londres, 2010.

³¹ WALKER, R.B.J., *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.

³² BREUNING, Marijke; BREDEHOFT, Joseph y WALTON, Eugene, "Promise and Performance: An Evaluation of

sobre la hegemonía intelectual de Estados Unidos, nuestra intención no es retractarnos de la afirmación de que el poder disciplinario opera espacialmente. Creemos que, como decía Agnew, “qué conocimiento es el que se vuelve ‘normalizado’ o dominante tiene que ver con quién lo propone y desde dónde lo hace”³³. Es evidente el músculo de la comunidad académica estadounidense, cuantificable en términos de número de académicos, programas de doctorado, congresos y publicaciones³⁴. El tamaño no solo importa en sentido numérico, también la formación y las publicaciones constituyen una importante fuente de influencia, hasta el punto de que muchos académicos que viven y trabajan fuera de Estados Unidos reciben allí sus títulos e intentan publicar en revistas en inglés, que son en gran medida las que “cuentan” en términos de reconocimiento académico en el mundo de las Relaciones Internacionales³⁵.

Sin embargo, el alcance de la producción intelectual “americana” en las Relaciones Internacionales está limitado por su propio provincianismo. Como muestra Thomas Biersteker³⁶, los Estados Unidos constituyen un caso extremo de provincianismo, incluso más ahora que hace veinticinco años, cuando Biersteker y Hayward Alker escribieron el famoso artículo sobre el tema³⁷. El provincianismo es patente no solo en la excesiva dependencia de textos escritos en inglés, por académicos americanos (hombres) y temas globales que conciernen mayoritariamente a Estados Unidos, sino más significativamente en el dominio de modelos meta-teóricos “racionalistas”³⁸. Según autores como Wæver³⁹, y Wayne Cox y Kim Richard Nossal⁴⁰, este último factor en particular ha socavado la influencia global de las Relaciones Internacionales estadounidenses. Por supuesto, el dominio aún se ejerce mediante las categorías analíticas empleadas en otras partes del mundo, entre las cuales el estado y la seguridad tienen un importante papel, como demuestra este mismo libro. Pero esas mismas teorías se emplean desmembradas y amalgamadas, proceso mediante el cual se “vernacularizan”, diluyéndose considerablemente su poder⁴¹. Por lo tanto, las comunidades académicas de la periferia pueden ser en muchos sentidos relativamente independientes y operar más o menos en respuesta a las condiciones y necesidades locales, en gran medida

Journals in International Relations” en *International Studies Perspectives*, vol. 16, nº 1, 2005, ps. 447-461; CRAWFORD, Robert M.A. y JARVIS, Darryl S., (eds.) *International Relations-Still an American Social Science? Toward Diversity in International Thought*, State University of New York Press, Albany, 2001; HOFFMANN, Stanley, “An American Social Science: International Relations” en *Daedalus*, vol. 106, nº 3, 1977, ps. 41-60; SMITH, Steve, “The Discipline of International Relations: Still an American Social Science?” en *British Journal of Politics and International Relations*, vol. 3, nº3, 2000, ps. 216-55; WÆVER, Ole, “The Sociology of a Not So International Discipline: American and European Developments in International Relations” en *International Organization*, vol. 52, nº 4, 1998, ps. 687-727.

³³ AGNEW, John, “Know-Where: Geographies of Knowledge...” *op. cit.*, p. 139.

³⁴ BIERSTEKER, Thomas J., “The Parochialism of hegemony: Challenges for ‘American’ International Relations” en TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship...* *op. cit.*, ps. 308-327.

³⁵ TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship...* *op. cit.*

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ ALKER, Jr. Hayward R. y BIERSTEKER, Thomas J., “The Dialectics of World Order: Notes for a Future Archeologist of International Savoir Faire” en *International Studies Quarterly*, vol. 28, nº 2, 1984, ps. 121-142.

³⁸ BIERSTEKER, Thomas J., “The Parochialism of hegemony...” *op. cit.*

³⁹ WÆVER, Ole, “The Sociology of a Not So International Discipline...” *op. cit.*

⁴⁰ COX, Wayne S. y NOSSAL, Kim Richard, “The ‘Crimson World’: The Anglo Core, the post-Imperial Non-Core, and the Hegemony of American IR” en TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship...*, *op. cit.* ps. 287-307.

⁴¹ TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship...*, *op. cit.*

ligadas a la política internacional de sus respectivos estados, más que en relación con el núcleo de la disciplina.

Los síntomas de la toma de conciencia del declive del dominio de la academia estadounidense son cada vez más visibles. Por ejemplo, en el encuentro de 2011 de la International Studies Association (ISA) en Montreal, Amitav Acharya organizó una fascinante mesa redonda con el título "¿Por qué Relaciones Internacionales es una ciencia social decrecientemente norteamericana?", en la que ciertos comentarios se hicieron eco de esta intuición. Pinar Bilgin, que participa en este volumen y es una valiosa miembro de nuestro proyecto más amplio, sugirió que podría haber una conexión subterránea entre el descenso de la influencia de los Estados Unidos sobre la disciplina, la urgencia en la búsqueda de "otras" lecturas y el reciente crecimiento de las escuelas de Relaciones Internacionales "nacionales". En particular, podríamos señalar el reciente interés en identificar una escuela china de Relaciones Internacionales⁴² que, a su vez, es reflejo de la creciente confianza de China y de los académicos chinos hacia los Estados Unidos. Aunque sin duda es una tendencia importante en el campo global de la producción académica, estas nuevas escuelas designadas como nacionales, como en este caso, sienten con frecuencia la necesidad de citar la producción académica norteamericana o anglófona para ganar legitimidad tanto local como internacionalmente. Esto nos sugiere que el poder social de la disciplina puede que se refuerce, no a través de la réplica directa, sino en la medida en que las "autoridades", textos y autores son invocados, dando por tanto forma, al menos en parte, a la identidad y las posibilidades de las variantes locales. Por tanto, los pasos que se tomen hacia una mayor pluralidad de la disciplina pueden de hecho significar un apuntalamiento de la declinante hegemonía de la misma, como infirió en esta misma mesa redonda James Mittelman, un académico crítico.

Es significativo que hayamos acabado hablando de Estados Unidos como si estos fueran todo Occidente, y como si la academia norteamericana fuera homogénea. Ya hemos apuntado cuánta tinta se ha derramado a cuenta de la contraposición de las Relaciones Internacionales "americanas" frente a las alternativas europeas. Recientemente, Benjamin Cohen⁴³ presentó el mismo debate entre economistas de política internacional en Estados Unidos y Reino Unido. A pesar de las significativas diferencias entre ellas, es esencial no dar por supuesto la uniformidad de la práctica académica en los Estados Unidos como si se tratase de una única escuela "nacional" de pensamiento⁴⁴, o confundir la pluralización de la disciplina dentro del núcleo occidental, con la invitación a las voces de la periferia para entablar conversación. En definitiva, una postura europea crítica no implica necesariamente la apertura de las Relaciones Internacionales a las lecturas periféricas del orden global⁴⁵.

⁴² YONGTAO, Liu, "Security theorizing in China: culture, evolution and social practice" en TICKNER, Arlene B. y BLANEY, David L., (eds.) *Thinking International Relations Differently...*, op. cit., ps. 72-90; QIN, Yaqing, "Why is There no Chinese International..." op. cit.; WANG, Yiwei, "China: Between Copying and Constructing" en TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship...* op. cit., ps. 103-119.

⁴³ COHEN, Benjamin J., *International Political Economy: An Intellectual History*, Princeton University Press, Princeton, 2008.

⁴⁴ BLANEY, David L., "An American IR?" en *Wuhan Journal of Science and Technology*, vol. 10, nº 5, 2008, ps. 45-49.

⁴⁵ CHEN, Ching-Chang, "The Absence of Non-Western IR..." op. cit.; HOBSON, John M., "Is Critical Theory always for the White West and for Western Imperialism? Beyond Westphalian towards a Post-Racist IR" en *Review of International Studies*, vol. 33, Suplemento 1, 2007, ps. 91-116; HOLDEN, Gerard, "Who Contextualizes the

1.2. El problema de ver la diferencia

Ahora encontramos un tanto decepcionantes los resultados de *International Relations Scholarship* en ese proceso de "revelar" las diferencias. Echando la vista atrás, la declaración al final del libro afirmando que, incluso a pesar de que más allá de Occidente la apariencia es básicamente la misma, "las Relaciones Internacionales que realmente se producen en las zonas no privilegiadas del mundo desarrollan una actividad resuelta, significativa y socialmente relevante, solo que en condiciones diferentes de las del centro"⁴⁶, parece un tanto incompleta.

Bilgin hace un intento, potencialmente más útil, de hablar de las diferencias marcadas geoculturalmente. Cita a Homi Bhabha argumentando que, dados los inevitables procesos de occidentalización, "los efectos de la relación histórica entre 'Occidente' y 'no Occidente' en la emergencia de un pensamiento y una acción que son 'casi lo mismo, pero no tanto' debe ser examinada"⁴⁷. En otras palabras, aunque es posible que "lo que" digan los académicos de la periferia —incluso si "imitan"— suene extrañamente familiar, y por tanto escasamente interesante para la producción académica occidental crítica, el estudio de "cómo" y "por qué" se adoptan los conceptos y categorías occidentales es un ejercicio significativo. Bilgin, en el capítulo que dedica en este volumen a los estudios de seguridad en el mundo árabe y Turquía, hace exactamente esto al mostrar que la "diferencia" adopta distintas formas en ambas localizaciones, dados los contextos políticos y académicos que predominan en ambos. Para ella, explorar de qué modo su producción es "diferentemente diferente" constituye un paso crucial en la comprensión y el diálogo con esa parte de la disciplina que está más allá del centro.

Bilgin se inclina implícitamente hacia la noción de hibridación y, realmente, las implicaciones que invoca el término parecen dignas de ser exploradas. Como argumenta Cheah⁴⁸, la hibridación apunta simultáneamente a la "universalidad fáctica" de un proyecto global y a su incompleta realización en las áreas locales, en las que las ambiciones universalizadoras se infectan de elementos autóctonos. El espacio híbrido siempre está en disputa; es un tira y afloja entre la uniformidad y la diferencia. En ese sentido, la hibridación puede celebrarse en tanto que preserva la diversidad frente a las prácticas homogeneizadoras. A este respecto, la idea de Walter Mignolo de un "pensamiento fronterizo" apunta a unas posibilidades bastante expansivas. Para este autor⁴⁹, las "imágenes globales" de la modernidad sobre la salvación y la emancipación se conjugan con "historias locales" de recepción y resistencia, y crean espacios híbridos de "pensamiento fronterizo". Es en estos espacios subalternos en los que emergen proyectos cosmopolitas, creativos y alternativos donde los frutos de la modernidad son, al mismo tiempo, demandados y rechazados.

Es importante destacar que tales zonas de resistencia o proyectos cosmopolitas

Contextualizers? Disciplinary History and the Discourse about IR Discourse" en *Review of International Studies*, vol. 28 nº 2, 2002, ps. 253-270.

⁴⁶ TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship... op. cit.*, p. 339.

⁴⁷ BILGIN, Pinar, "Thinking Past 'Western' IR" en *Third World Quarterly*, vol. 29, nº 1, 2008, ps. 5-23.

⁴⁸ CHEAH, Pheng, "Given Culture: Rethinking Cosmopolitan Freedom in Transnationalism" en CHEAH, Pheng y ROBBINS, Bruce, (eds.) *Cosmopolitics: Thinking and Feeling Beyond the Nation*, University of Minnesota, Minneapolis, 1998, ps. 290-328.

⁴⁹ MIGNOLO, Walter, "Many Faces of Cosmopolis: Border Thinking and Critical Cosmopolitanism" en *Public Culture*, vol. 12, nº 3, 2000, ps. 721-48.

críticos tienen pocas posibilidades de ser bienvenidos. Uno de los peligros obvios es que esas diferencias “diferentemente diferentes” pueden ser fácilmente despachadas como “imitación” y etiquetadas por tanto como una versión “mala” o de segunda fila de la producción académica “buena” y “seria” producida por el centro. Sin embargo, creemos que merece la pena empezar a discernir y evaluar incluso las diferencias sutiles que ofrecen las Relaciones Internacionales de todo el mundo. Este aprecio requiere ejercitar una sensibilidad geocultural que se resista a ese imperativo de traducir las formas híbridas como trabajo inferior o inmaduro. *International Relations Scholarship* y este libro son en parte intentos de tomarse en serio este tipo de evidencias, que son “casi lo mismo, pero no tanto” en las Relaciones Internacionales de todo el planeta.

Sin embargo, es posible una lectura menos encendida de la hibridación. Las relaciones de poder se ejercen dentro de un campo de estudio como este mediante una división intelectual del trabajo que en gran medida es reflejo de esa misma división por parte del capitalismo global⁵⁰. Nacido del imperialismo y colonialismo modernos, y perfeccionado después de la Segunda Guerra Mundial en correlación con la construcción social del Primer, Segundo y Tercer Mundo, dicho Primer Mundo, el Norte o el centro, se ha construido como el principal productor de “obras acabadas” o teoría científica, mientras que a las academias del Tercer Mundo, el Sur o la periferia se las presume incapaces de un pensamiento con base teórica, y por tanto especializadas en la producción de “materia prima”. En consecuencia, los emplazamientos locales del Tercer Mundo se consideran generalmente como fuentes de “datos” o, en el mejor de los casos, especialistas autóctonos, mientras que la interpretación —un paso decisivo en la construcción teórica— se concentra en el Norte, donde se produce y se pone en circulación el conocimiento que será consumido en todo el mundo⁵¹.

Tickner y Wæver⁵² afirman que las variantes no occidentales de las Relaciones Internacionales tienen distintos papeles también en la división del trabajo y por tanto llevan a cabo diferentes funciones⁵³. Concretamente, las comunidades académicas de la periferia operan en la sombra de una disciplina de Relaciones Internacionales preexistente, dominada por Occidente, que ocupa el peldaño más alto del escalafón en términos de creación de estándares académicos de regulación de la producción intelectual, incluyendo, pero no exclusivamente, la teorización. Esta idea es retomada en el nivel macro por Acharya y Buzan⁵⁴, que acusan a la hegemonía occidental de bloquear la creación de teoría local, incluso aunque los mecanismos

⁵⁰ GROSFÖGEL, Ramón, “Colonial Differences, Geopolitics of Knowledge, and Global Coloniality in the Modern/ Colonial Capitalist World System” en *Review* (Fernand Braudel Center), vol. 25, nº 3, 2002, ps. 203-224; MIGNOLO, Walter, “Globalization, Civilization Processes and the Relocation of Languages and Culture” en JAMESON, Frederic y MIYOSHI, Masao, (eds.) *Cultures of Globalization*, Duke University Press, Durham, 1998, ps. 32-53, véase p. 47.

⁵¹ HARDING, Sandra, *Is Science Multicultural? Postcolonialism, Feminisms and Epistemologies*, Indiana University Press, Bloomington e Indianapolis, 1998; HARDING, Sandra, *Science from Below... op. cit.*; NABUDERE, Dani W., “Imperialism, Knowledge Production and its use in Africa” en *GSC Quarterly*, vol. 14, 2005, disponible en: <http://www.ssrc.org/programmes/gsc/publications/quarterly14/nabudere>, consultado el 1 de mayo de 2011.

⁵² TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship... op. cit.* p. 333.

⁵³ La comparación que establecen Anna M. Agathangelou y Lily Ling (2004) de las Relaciones Internacionales con un asentamiento colonial constituye otro perspicaz modo de ver la asignación de los distintos papeles dentro de la disciplina. AGATHANGELOU, Anna M. y LING, L.H.M., “The House of IR: from family power politics to the poiesis of Worldism” en *International Studies Review*, vol. 6, nº 4, 2004, ps. 21-49.

⁵⁴ ACHARYA, Amitav y BUZAN, Barry, “Why is There no Non-Western... op. cit.”; ACHARYA, Amitav y BUZAN, Barry, *Non-Western International... op. cit.*

implicados sean de algún modo poco claros. El hecho de que encontremos intentos de crear escuelas locales de pensamiento, aunque solo en aquellos países que ejercen una influencia sustancial o creciente, es decir, China y Rusia (y en menor medida Japón) parece apoyar este punto de vista.

La división del trabajo entre las diversas localizaciones puede también entenderse en analogía con el papel de los estudios de área. Más concretamente, muy bien pudiera ser que esas variantes no occidentales, locales o nacionales, sean a las Relaciones Internacionales globales lo que los estudios de área a las disciplinas tradicionales⁵⁵. Para Cheah, los estudios de área difieren de las disciplinas en varios sentidos que refuerzan su inferioridad epistemológica: se dedican a la descripción empírica y no a la creación teórica; toman de la disciplina su marco teórico y las problemáticas claves, aunque lo hagan creativamente; y responden a lo "particular" en lugar de a lo "universal", dado su enraizamiento en la experiencia local. La forma que adopta la disciplina de las Relaciones Internacionales en todo el mundo refleja en gran medida estas mismas características. Como diremos más adelante en esta introducción, y ya hemos dicho en *International Relations Scholarship*, gran parte de la producción de la periferia tiende a ser descripción de sucesos y problemas locales o regionales en lugar de teoría (o conceptualización del mundo). En el mejor de los casos, sirve como "informante nativo" de la gran narrativa construida por los teóricos del centro. En el peor, se la ve como irrelevante para la producción de conocimiento dentro de las Relaciones Internacionales. En otras palabras, aunque tomamos seriamente la llamada de Bilgin a prestar atención a la producción académica parecida pero no tanto, también queremos enfatizar que las diferencias que ofrece la hibridación de la periferia pueden reflejar una división del trabajo académico que es difícil describir de otro modo que como neocolonial.

1.3. Navegando por lo universal y lo particular en Relaciones Internacionales

A mitad del trabajo de este libro, recibimos dos perspicaces comentarios sobre *International Relations Scholarship* que empezaron a empujarnos en direcciones divergentes pero complementarias. Una pedía que nos resistiésemos a la tendencia a contrastar la particularidad de la producción académica de la periferia con una producción más universal (occidental), mientras que la otra ponía en tela de juicio la relevancia de la propia disciplina. Juntas, nos han ayudado a volver a pensar el significado de la diferencia, tanto dentro como más allá de las Relaciones Internacionales.

En primer lugar, en un email del 21 de octubre de 2010, Inanna Hamati-Ataya, investigadora afincada en Beirut, protestaba amablemente por el tratamiento dado a los académicos no occidentales como representantes de lo no occidental o de algún otro espacio geocultural más concreto. Escribía:

Les urgiría, en los siguientes volúmenes de esta serie, a dar voz a esos académicos no occidentales cuya "identidad" no se subsume en la "identidad" de su objeto de estudio, sino en las perspectivas subyacentes —y quizá imperceptibles— que motivaron su producción académica. La disciplina de Relaciones Internacionales "occidental" no habla, escribe o comenta necesariamente sobre las "relaciones

⁵⁵ CHEAH, Pheng, "Universal Areas: Asian Studies in a World in Motion", paper presentado en el Congreso "Place, Locality and Globalization" del Center for Global International and Regional Studies, Universidad de California, Santa Cruz, el 28 de octubre de 2000, ps. 8 y 9.

internacionales occidentales". Simplemente produce un conocimiento que se siente autorizado y competente para orientar hacia cualquier aspecto del mundo social (y del conocimiento del mundo), y esto viene determinado por su situación sociopolítica, su sistema construido de valores cognitivos y morales y sus preocupaciones teóricas y prácticas. ¿Por qué debería la producción académica no occidental ser identificada de otra manera? ¿Por qué se debería esperar que hablasen de sí mismos, en lugar de hacerlo acerca del mundo y de nuestro conocimiento de él y no puede ser "autorizada" a hacerlo, si es que lo es, sin tener que revelar su identidad o ser equivocadamente identificada o etiquetada como "occidental"?

Junto con Cheah⁵⁶ y Grovogui⁵⁷, hemos comenzado a pensar acerca del modo en que la división global del trabajo académico no solo crea zonas periféricas de producción, sino que las construye como *particulares* en relación con la ostensible universalidad de las Relaciones Internacionales (occidentales). Es decir, incluso aunque veamos que nuestra tarea es en parte provincializar las Relaciones Internacionales, somos cautelosos ante el peligro de provincializar a los académicos no occidentales, quienes representan no solo a sus países o regiones, sino que también toman parte en el proyecto de imaginar el mundo.

En segundo lugar, en un reciente título de Nayak y Selbin⁵⁸ se cita positivamente *International Relations Scholarship*, pero se toman posiciones frente al trabajo crítico que continúa centrándose sobre o en las Relaciones Internacionales. Tickner y Wæver, por citar a los autores, se centran en las Relaciones Internacionales como un "corpus de conocimiento y espacio de discursos, como una disciplina/campo de estudio en el cual participamos como académicos, teóricos o estudiantes, y como un campo de decisiones y estructuras políticas 'prácticas'"⁵⁹. Sin embargo, al remontarse a "la historia de las Relaciones Internacionales", estos y otros pensadores críticos reproducen inadvertidamente el centralismo de la disciplina estadounidense/norteamericana⁶⁰. Los autores, por el contrario, proponen un *descentramiento* de las Relaciones Internacionales. Aunque emplean términos como "interrogar", "importunar" y "burlar", aceptan que descentrar también significa "relacionarse" y "reencuadrar"⁶¹. Si parte de su búsqueda implica, como lo hace en nuestro caso, preguntarse "de qué modo los académicos comprometidos como activistas, los profesionales y los teóricos de múltiples orígenes, al mismo tiempo critican y emplean conceptos (reconocibles) que tienen que ver con las Relaciones Internacionales de diversos modos", también requiere explorar "otros lugares desde los que remontarse" que puede que ya no estén circunscritos a las Relaciones Internacionales⁶².

A primera vista, estos dos comentarios parecen sugerir estrategias divergentes. Hamati-Ataya propone una política de reconocimiento más amplia dentro de las Relaciones

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ GROVOGUI, Siba, "The state of the African state and politics: ghosts and phantoms in the heart of darkness" *op. cit.*

⁵⁸ NAYAK, Meghana y SELBIN, Eric, *Decentering International Relations...* *op.cit.*

⁵⁹ *Ibidem*, p. 2.

⁶⁰ *Ibidem*, ps. 4-8.

⁶¹ *Ibidem*, p. 8.

⁶² *Ibidem*, p. 9.

Internacionales al reclamar que la descripción crítica del centro-periferia de la disciplina, aunque no desdeñable, no se convierta en una profecía autocumplida en lo que respecta a los académicos que están fuera de ese centro occidental. La rectificación de esta división global del trabajo requiere no solo de mayores recursos para los sistemas universitarios y *think tank*, y de una sensibilidad más pluralista dentro de la disciplina⁶³, sino de la resistencia a representar a los académicos periféricos como encarnaciones de una identidad particular y consecuentemente una ciudadanía de segunda clase. La visión es la de una disciplina más inclusiva. Nayak y Selbin parecen alejarnos de las Relaciones Internacionales como árbitro de la imaginación política global. Su argumento está a favor de un espacio de debate más diverso sobre el estado del mundo y su futuro, epistemológicamente desobediente, incluso, y políticamente comprometido. En un escenario de este tipo, los estudios de Relaciones Internacionales son solamente uno de los invitados a la cena y quizá no el principal, lo que quiere decir que la necesidad de justificar su presencia en una discusión global no recae solo en aquellos que están fuera de la disciplina, sino también en aquellos que están dentro⁶⁴.

Estas visiones ostensiblemente opuestas pueden sin embargo converger. Inayatullah y Blaney⁶⁵ argumentan que la búsqueda del "otro" más allá de las Relaciones Internacionales es también una búsqueda del "otro" reprimido dentro. No se trata simplemente de que el mundo necesite una visión más amplia de la que permite una disciplina provinciana (occidental), aunque esto sea verdad. Ciertamente, la academia (occidental) se beneficia a sí misma al controlar unas fronteras que restringen lo que cuenta como conocimiento legítimo, y al hacerlo, reprime la diferencia tanto dentro como fuera de occidente⁶⁶. Por tanto, la propia disciplina necesita del "otro" interno que ha sido reprimido —al que se ha declarado fuera de los límites de la ciencia y de la civilización— para fortalecerse a sí misma. Esta formulación comienza a desplazar nuestras coordenadas espaciales de un modo fundamental. Occidente también existe en el "otro" (como enfatizaba Hamati-Ataya), tanto como no-occidente está también dentro. Y, por extensión, las Relaciones Internacionales pueden encontrar su "otro" dentro y no solo más allá. Si es así, el descentramiento propuesto por Nayak y Selbin puede comenzar con un intento de localizar el "otro reprimido" en el interior, de emplear los recursos post-hegemónicos o post-imperiales en el interior de la academia (occidental) que nos permitan al mismo tiempo implicarnos y ser implicados por el "otro" exterior. Esto es, esa difícil conversación sobre la política mundial que autores como estos reclaman, debe tener lugar simultáneamente tanto dentro como fuera de las Relaciones Internacionales.

Se han encendido las luces de alarma. La desobediencia epistemológica y la carga política seguramente han amenazado siempre el orden de la disciplina con ese peligro permanente, la anarquía. Sin reglas y normas establecidas, la ciencia y la civilización no son posibles, lo que significa, en este caso, las convenciones de la academia (occidental). Por supuesto, adoptar una posición hasta tal punto relativista equivale a negar cualquier orden

⁶³ JACKSON, Patrick Thaddeus, *Conduct of Inquiry in... op. cit.*, capítulo 7.

⁶⁴ CHEN, Ching-Chang, "The Absence of Non-Western IR..." *op. cit.*, p. 18.

⁶⁵ INAYATULLAH, Naeem y BLANEY, *International Relations... op. cit.*

⁶⁶ SHEIKH, Mona Kanwal y WÆVER, Ole, "Western secularisms: variation in a doctrine and its practice", ps. 275-298; KAMOLA, Isaac, "Reading the global in the absence of Africa", ps. 183-204; GROVOGUI, Siba N., "The state of the African state..." *op. cit.*; todos en TICKNER, Arlene B. y BLANEY, David L., (eds.) *Thinking International Relations Differently... op. cit.*

particular como universal. Aunque nuestra impresión es que no se abandona la universalidad tan fácilmente, el escepticismo de las críticas post-ilustradas o post-modernas ante esta idea no debe confundirse con una defensa del positivismo científico, ni tampoco con la de una gobernanza global liberal (en sus versiones más lockeanas o kantianas). Estamos de acuerdo con Dipesh Chakrabarty en que lo universal desempeña un papel necesario en las discusiones sobre la liberación y la justicia social en las sociedades humanas, pero compartimos la preocupación de este autor ante su dualidad: aunque su apropiación es potencialmente fortalecedora, también se ha empleado para legitimar la dominación y "producir formas de pensamiento que finalmente evacúan del lugar a los nativos"⁶⁷.

Una discusión sobre la diferencia debe tomar las llamadas a la universalidad muy seriamente. Afirmar que el mundo moderno/colonial, empleando la designación de Mignolo⁶⁸, suprime activamente las visiones y puntos de vista alternativos cuya riqueza debe ser recobrada, no es descender en una espiral de relativismo epistemológico, sino denunciar a un falso aspirante al trono de la universalidad. Para Mignolo, ocupar este espacio global/local de recuperación y resistencia no implica privilegiar historias locales, sino invocar un cosmopolitanismo crítico. De modo parecido, Cheah subraya que insistir en la existencia de una alternativa no es ni negar lo universal, ni reivindicar lo relativo o lo local. Más bien es defender la idea de que lo no-occidental es "parte de lo universal" y "no simplemente como un punto de comparación frente a un universal ya formulado, sino como algo que activamente *comparte* y *pertenece* a lo universal de un modo específico"⁶⁹. En otras palabras, la diferencia es siempre una implicación particular con lo universal⁷⁰.

Sandra Harding y Enrique Dussel amplían este argumento⁷¹. Ambos nos recuerdan que el pensamiento humano, en cualquier sitio que se haya producido, necesariamente se ha enfrentado a los problemas universales de la naturaleza de la realidad y de la comunidad humana. Reconocer este hecho nos lleva precisamente a enfrentarnos a la reclamación del Occidente moderno de encarnar la "exclusiva" de la universalidad. Por el contrario, nos lleva a ser capaces de reconocerla en todos los esfuerzos de enfrentarse a "problemas que son finalmente de todos los hombres, y por tanto universales"⁷². Por ello, Dussel reclama una "completa reformulación de la historia de la filosofía" que incluya la historia de múltiples tradiciones, como un paso necesario hacia un diálogo global que justifique el apodo de "universal", aunque él prefiere hablar de un "pluriverso transmoderno"⁷³. Acompañando la cautela de Dussel acerca de este tema, dada su naturaleza "histórica y conceptualmente

⁶⁷ CHAKRABARTY, Dipesh, *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton University, Princeton, 2000, p. 255.

⁶⁸ MIGNOLO, Walter, "Many Faces of Cosmo-polis..." *op. cit.*

⁶⁹ CHEAH, Pheng, "Universal Areas: Asian Studies..." *op. cit.*, p. 22.

⁷⁰ Anna Tsing se refiere a esta naturaleza "comprometida" o "prácticamente efectiva" de los universales como "fricción", concebida por ella como la clave que permite condiciones de interconexión entre las diferencias. Mientras la fricción permite a los universales viajar a través del tiempo y el espacio, también restringe su alcance local añadiendo nuevos significados y transformándolos. TSING, Anna Lowenhaupt, *Friction. An Ethnography of Global Connection*, Princeton University Press, Princeton, 2005, ps. 1-11.

⁷¹ HARDING, Sandra, *Is Science Multicultural?...* *op. cit.*; HARDING, Sandra, *Science from Below...* *op. cit.*; DUSSEL, Enrique, "A New Age in the History of Philosophy: the World Dialogue between Philosophical Traditions" en *Philosophy and Social Criticism*, vol. 35, nº 5, 2009, ps. 499-516.

⁷² DUSSEL, Enrique, "A New Age in the History of Philosophy..." *op. cit.*, p. 510.

⁷³ *Ibidem*, ps. 512 y 514.

equivoca”, Harding propone que los enunciados se sitúen en un continuo entre dos polos, lo local y lo global, descartando el “ideal de la universalidad” por completo⁷⁴. Para ella, fortalecer nuestra comprensión del mundo significa tanto desbancar la supuesta excepcionalidad de la ciencia occidental, como utilizar puntos de vista feministas y postcoloniales para proporcionar estándares de conocimiento más expansivos basados en las vidas de las personas marginadas⁷⁵.

Nuestra posición es que el compromiso con la diferencia no es un ejercicio de relativismo, ni nos deja solamente una cacofonía de voces particulares. Más bien, nos devuelve a un mundo, o al menos a múltiples mundos, en diálogo. Cuánta “universalidad” implica esto, es un tema objeto de mucho debate. Algunos, como Andrew Linklater⁷⁶, proponen una noción más convencional: una teoría y una práctica de la sociedad internacional inclusiva y éticamente incluyente. Podríamos, en su lugar, imaginar un mundo de mundos que refleje el “pluriverso trans-moderno” de Dussel, una especie de cosmopolitanismo en el cual florezca la diversidad⁷⁷.

2. Estructura y razón de ser

Apoyándonos en todo lo dicho hasta ahora, en este libro comenzamos a explorar qué significa ser “diferente” de un modo que trasciende *International Relations Scholarship*, examinando al mismo tiempo de qué modo se conciben los conceptos y categorías clave en las distintas ubicaciones geoculturales en las que se produce el conocimiento en la disciplina de Relaciones Internacionales, y cómo se presentan esos conceptos cuando se los explora desde los límites y desde fuera del campo de la disciplina. Entre estos conceptos se encuentran la seguridad, la autoridad y el estado, la globalización, la secularización y la religión, y lo “internacional”. Aunque las instrucciones a nuestros colaboradores se centraban en las Relaciones Internacionales como disciplina (como explicaremos a continuación), nuestra búsqueda de autores nos fue llevando cada vez más hacia la producción académica de ciertos países y regiones que hablan desde lugares distantes, pero no completamente subsumidos en él. En esta investigación sobre cómo se experimentan y problematizan estos conceptos en distintos lugares, la disciplina de las Relaciones Internacionales es una consideración secundaria o al menos en competencia. Al difuminar los límites entre el examen de la diferencia dentro y más allá de la disciplina, los propios capítulos se adentran en el terreno del descentramiento.

Por tanto, la razón de ser académica de este volumen es que, no solo es insuficiente, sino potencialmente peligroso e irónicamente etnocéntrico, argumentar que los conceptos elaborados en el centro “no encajan” en aquello que está fuera de ese centro y que hay que buscar reemplazarlos por otros que “allí” funcionen mejor. Esta idea, que aparece en una porción considerable de la literatura sobre las Relaciones Internacionales y el Tercer

⁷⁴ HARDING, Sandra, *Is Science Multicultural? ... op. cit.*, p. 182.

⁷⁵ *Ibidem*, ps. 18-19.

⁷⁶ LINKLATER, Andrew, “The English School Conception of International Society: Reflections on Western and non-Western Perspectives” en *Ritsumeikan Annual Review of International Studies*, vol. 9, 2010, ps. 10-12.

⁷⁷ En el campo de la física, el problema del diálogo dentro del desacuerdo ha sido tratado por autores como Peter Galison, quien afirma que el mundo de la ciencia “se parece más a una colcha de *patchwork* que a una pirámide”, a pesar de los intentos modernos de proyectar una imagen de unidad y por tanto de autoridad. Según él, los científicos en desacuerdo desarrollan “áreas de intercambio” o lenguajes intermedios que ejercen la función de mediación, permitiendo por tanto que emerjan nuevas ideas y conceptos que no son exclusivos de ninguno de ellos. GALISON, Peter, “Introduction: The Context of Disunity” en GALISON, Peter y STUMP, David, (eds.) *The Disunity of Science. Boundaries, Contexts, and Power*, Stanford University Press, Stanford, 1996, p. 2.

Mundo, corre el riesgo de representar lo "no-occidental" exclusivamente en términos de "particularidades" y "experiencias" en contraste con los conceptos occidentales (que no encajan). Como se decía más arriba, esto simplemente refuerza la noción de que solo los occidentales conceptualizan y son capaces de pensamiento "universal". Los no-occidentales permanecen definidos en términos puramente negativos como no-universal, único, o en el peor de los casos, como perverso. Por tanto, sentimos que la pregunta más oportuna y significativa es "¿cómo se rearticulan los conceptos en diferentes partes del mundo?"⁷⁸. Indudablemente, ciertos conceptos son en su origen eurocéntricos ("soberanía") o definidos desde Estados Unidos ("seguridad nacional"), pero han sido elaborados de diferentes modos en distintos lugares, adquiriendo por tanto varios significados.

Todo se contagia del aire local. Como decían autores como Edward Said, Pierre Bourdieu y Arjun Appadurai, el conocimiento se transforma cuando viaja, sobre todo porque circula divorciado de su respectivo contexto social original⁷⁹. Por tanto, la teoría siempre es una respuesta a situaciones social e históricamente específicas. En el orden global actual, caracterizado por patrones de intercambio más complejos y acelerados, las ideas mutan y se alimentan unas a otras de los modos más provocativos. No hay ni una constelación estable de teorías que simplemente "existen" (en abstracto o solamente en el centro) que son respondidas (en la periferia), ni podemos representar la situación mediante visiones de lo local como realidades independientes. Más bien los distintos contagios de las teorías que se conectan e interactúan tienen que ser entendidas de un modo intermedio que considere al mismo tiempo los factores locales y globales.

El propósito de este libro es doble. Como en el caso de *International Relations Scholarship*, que ofrece un mapa de las Relaciones Internacionales y una visión general de su desarrollo en distintas partes del globo, esperamos sacar a la luz la diversidad y variación de este campo de conocimiento. Sin embargo, en lugar del estricto y exhaustivo formato geográfico adoptado en el volumen anterior, aquí optamos por una estructura temática en el que cuatro conceptos o conjuntos de conceptos (seguridad; estado, autoridad y soberanía; globalización; y finalmente secularismo y religión), seleccionados con el propósito de proporcionar una cobertura amplia para temas políticos, económicos, militares, culturales y religiosos, son examinados en capítulos escritos desde diferentes partes del mundo o con diferentes partes del mundo en mente. Aunque sería imposible aspirar a tratarlos todos desde todos los lugares, hemos intentado seleccionar situaciones estructuralmente diferentes que arrojen luz sobre distintos modos de mirar el mismo concepto y los factores responsables de esa variación. Además de esos cuatro conjuntos de conceptos, el libro incluye una sección "abierta" en la que los autores escriben sobre el término "internacional", una idea que es central en los discursos sobre la política mundial, pero que aparece en ciertos lugares como algo que la disciplina de Relaciones Internacionales nunca ha considerado importante⁸⁰.

⁷⁸ Como un intento previo de responder a esta pregunta, véase TICKNER, Arlene B., "Seeing IR Differently..." *op. cit.*

⁷⁹ SAID, Edward W., *The World, the Text, and the Critic*, Harvard University Press, Cambridge, 1983; BOURDIEU, Pierre, "The Social Conditions of the International Circulation of Ideas" en SHUSTERMAN, Richard, (ed.) *Bourdieu. A Critical Reader*, Blackwell Publishers, Oxford, 1999; APPADURAI, Arjun, *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1996.

⁸⁰ La estructura del libro permite leerlo de varios modos. En cada concepto, podemos centrarnos en la perspectiva comparativa que proporcionan los capítulos paralelos, ganando una reflexión en profundidad sobre las variaciones

El segundo objetivo es profundizar en las contribuciones y conceptualizaciones sobre la política mundial que emergen en diferentes partes del planeta. Por tanto, este volumen quiere hacer progresos significativos en sacar a la luz el pensamiento no-occidental y forzar una expansión o descentramiento de la definición de Relaciones Internacionales, como sugerían Nayak y Selbin⁸¹. Esto lo vincula de cerca con la preocupación principal de nuestro próximo libro *Claiming the International*, el último de una trilogía imaginada con Ole Wæver, que explorará el papel de la marcadamente occidental disciplina de Relaciones Internacionales como un conjunto de prácticas de creación de límites que conforman un particular modo de mundear⁸², y que analiza prometedoras vías alternativas para reclamar una participación que transgreda las excluyentes prácticas de las Relaciones Internacionales en su práctica más convencional.

3. Los casos de estudio

Cada uno de los capítulos de este libro trata tres tipos de cuestiones: ¿Cómo se ve “x” en la parte “y” del mundo? ¿Por qué? Y ¿cuáles son las implicaciones de este particular modo de pensar sobre “x” para la disciplina global de Relaciones Internacionales o el estudio de la política mundial? Nuestro objetivo no es resumir aquí el contenido de los catorce casos de estudio, puesto que su diversidad y profundidad de análisis lo hacen imposible, sino ofrecer una lectura inicial de los capítulos, organizados tanto en conjuntos conceptuales como en los temas que los atraviesan subrayando, en particular, ciertas ideas recurrentes presentadas por los autores que nos llaman la atención como particularmente pertinentes para los objetivos de *nuestro* proyecto. Otros lectores, basándose en sus propios conocimientos y experiencias, identificarán sin duda otras líneas de interés que nosotros quizá hayamos pasado por alto o decidido saltarnos.

3.1. ¿Cómo se ve el concepto “x” en la parte “y” del mundo?

El punto de partida común a todas las contribuciones de este volumen es la pregunta ¿Cómo se ve el pensamiento sobre los conceptos y las categorías clave de las Relaciones Internacionales en diferentes partes del mundo?. Sin embargo, el modo en que los distintos autores han respondido a esta pregunta es muy variado, dando lugar a una pluralidad de acercamientos y perspectivas que confiamos sirva como incentivo para aquellos que se sienten atraídos por empeños parecidos. Otra forma de diversidad que diferencia este volumen de *International Relations Scholarship* es el abanico de disciplinas desde las que se desarrollan los análisis de los distintos capítulos. Mientras que aquel estaba básicamente situado dentro de los límites

de significado y uso. También es posible comparar evoluciones en los diferentes conceptos en términos, por ejemplo, de su diferente relación con las conceptualizaciones que se dan en el centro. Se ofrece también un inventario preliminar de nuevas conceptualizaciones y de la teoría emergente proveniente de distintos campos y partes del globo, apuntando la riqueza de conocimiento sobre la política mundial que surge cuando nos permitimos mirar más allá de los parámetros usuales. El libro presenta por tanto visiones potencialmente alternativas de la política mundial en lo que respecta a cómo se conciben y se tratan en todo el mundo los temas más importantes. Finalmente, cada capítulo proporciona unas pinceladas generales de “sociología” o “geografía del conocimiento” sobre el trabajo de producción del conocimiento bajo distintas condiciones sociales y geoculturales.

⁸¹ NAYAK, Meghana y SELBIN, Eric, *Decentering International Relations...* op. cit.

⁸² N.d. T.: El término de Heidegger “mundear” (en el original inglés “worlding”) que ha pasado a través de Spivak a los estudios postcoloniales, hace referencia a un manifestarse sobre un espacio sin inscripción, y podría entenderse aquí como una versión específica y más rica conceptualmente de nombrar, hacer aparecer o cosificar (sentidos que en parte engloba). Véase SPIVAK, Gayatri Chakravorty, *Crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia del presente evanescente*, trad. Marta Malo de Molina, Madrid, Akal, 2010, p. 213.

de la disciplina, sobre todo porque su objetivo principal era preguntarse por la situación de ésta en distintos lugares, aquí el objetivo principal es analizar problemáticas y categorías que han sido cruciales no solo para las Relaciones Internacionales, sino también para otras áreas de las ciencias sociales y quizá incluso en terrenos más amplios. Es más, lo que muestran muchos de los capítulos es que traspasar las fronteras de la disciplina lleva en muchos casos a un pensamiento más innovador y creativo sobre muchos de estos conceptos.

Cada caso de estudio ofrece una panorámica de la literatura académica sobre la seguridad, el estado, la autoridad y la soberanía, la globalización, y el secularismo y la religión, y lo "internacional" en distintos países y regiones. Consideramos valiosísimas, en sí mismas, estas catorce instantáneas, dada la limitada familiaridad de académicos y estudiantes con el conocimiento que se produce fuera del núcleo occidental. Aunque todos los autores ilustran bastante contundentemente que los conceptos (occidentales) "puros" o "sin contaminar" de las Relaciones Internacionales no se corresponden con muchas de las realidades locales, la principal tarea de los casos de estudio es mostrar cómo se adaptan y problematizan estos en distintas realidades geoculturales. Incluso en el caso de la seguridad, el "núcleo duro" de los acercamientos tradicionales a las Relaciones Internacionales, en el que esperaríamos encontrar menor cantidad de variaciones, los cuatro capítulos sobre China, Europa, Latinoamérica, y Turquía y el mundo árabe, todos ellos apuntan a la estrecha relación del contexto del pensamiento local. Sin duda, el modo en que cada país experimenta problemas específicos (como el de la seguridad) explica en cierto grado el desarrollo del trabajo académico. Sin embargo, como sugiere la comparación de Pinar Bilgin de Turquía y el mundo árabe, experiencias bastante similares pueden llevar a lecturas diferentes del mismo tema, subrayando la importancia de las explicaciones basadas en la sociología del conocimiento o de la epistemología geocultural (como sugiere la segunda de las preguntas planteadas a los autores, "¿Y esto a qué se debe?").

Al explorar en una sola publicación los cinco conceptos antes mencionados, los casos de estudio proporcionan un contexto comparativo dual, tanto temático como geocultural. Por tanto, el libro trasciende el estudio de cada uno de los conceptos individuales y se encamina hacia una comprensión más general de la formación de diferentes tipos de conocimiento de "lo internacional" en distintas partes del mundo.

Comenzando por lo más sencillo, localizamos variaciones en el sentido y uso de los conceptos en diferentes ubicaciones geoculturales. Los cuatro capítulos sobre seguridad — Liu Yongtao (China, capítulo 4), Ole Wæver (Europa, capítulo 3), Pinar Bilgin (Turquía y el mundo árabe, capítulo 2) y Arlene B. Tickner y Mônica Herz (Latinoamérica, Capítulo 5)— y los capítulos sobre globalización en Rusia (Andrei Tsygankov, capítulo 10) y en el núcleo occidental (Isaac Kamola, capítulo 9), se centran todos en cómo las variantes de estos destacados conceptos propios del campo de las Relaciones Internacionales se han desarrollado en los distintos lugares que se analizan. Por el contrario, los tres capítulos sobre el estado, escritos por Siba Grovogui (África, capítulo 6), Siddharth Mallavarapu (Sur de Asia, capítulo 7) y Fernando López-Alves (Latinoamérica, capítulo 8), el análisis de Wafaa Hasan y Bessma Momani sobre la globalización en Oriente Próximo (capítulo 11), y los análisis de "internacional" de Karen Smith en África Subsahariana (capítulo 14) y de Ayesha Khan en Pakistán (capítulo 15), proporcionan nociones cruciales sobre lecturas alternativas de los

conceptos que se sitúan fuera o en los límites de la disciplina. Por su propia naturaleza, los dos capítulos sobre secularización y religión, obra de Mona Kanwal Sheikh y Ole Wæver (Europa y Estados Unidos, capítulo 13) y Ahmad Fauzi Abdul Hamid (Sudeste asiático, capítulo 12), también se adentran en campos como la teoría política y la antropología, dado que los debates religiosos en determinados países y regiones raramente se han conectado a debates o cuestiones específicas de la disciplina de Relaciones Internacionales.

En segundo lugar, como regla general y coincidiendo con las conclusiones de Tickner y Wæver⁸³ y Acharya y Buzan⁸⁴, los casos de estudio apuntan a una relativa ausencia de discusión teórica sobre la seguridad, el estado, la autoridad y la soberanía, la globalización, la secularización y la religión y el término "internacional". En particular, como sugieren Tickner y Herz en su análisis de la seguridad latinoamericana, los académicos se enfrentan con escasa frecuencia con las limitaciones conceptuales de las teorías importadas para analizar su tema de estudio y apenas participan en la elaboración de la teoría, incluso cuando aparecen conceptos novedosos (como el de "seguridad democrática"). Esto se deja ver especialmente en aquellos capítulos que se mueven dentro del campo de las Relaciones Internacionales, pero también puede observarse en los estudios sobre globalización en Oriente Próximo y en las reflexiones sobre "internacional" en Pakistán. Como sugerimos en el siguiente apartado, y como se argumenta en los capítulos mencionados, las explicaciones de este "déficit" teórico son variadas. Sin embargo, entre las excepciones importantes se cuenta la reflexión sobre la seguridad en China y Europa, y el trabajo sobre la globalización en Rusia. Los capítulos que emplean literatura originada fuera de la disciplina, en particular sobre el estado, pero también sobre "internacional" en África, apuntan también a la existencia de una cantidad considerable de teoría local sobre estos conceptos.

En tercer lugar, a lo largo de todo el volumen es apreciable un marcado estatocentrismo, reflejo de la omnipresencia de este actor como un referente clave en los estudios de Relaciones Internacionales en todo el mundo, y de la idea del estado como constitutiva de dicha disciplina, y podría decirse que de gran parte de las ciencias sociales. Como podíamos imaginar, muchos capítulos abordan las múltiples maneras en que el estado no se amolda al ideal eurocéntrico, moderno y secular. Sin embargo, varios autores subrayan también la existencia de construcciones geográficas que compiten con él o son sus alternativas. Por ejemplo, en su análisis comparativo de los estudios de seguridad en el mundo árabe y Turquía, Bilgin plantea que una diferencia clave del primero es que la distinción entre árabes y no árabes es vital para comprender los discursos sobre la seguridad, mucho más que las fronteras físicas del estado. Esta idea aparece también en el tratamiento de Ahmad sobre la secularización en el Sudeste asiático, donde coexisten formas de identidad en competencia, una nacionalista y basada en el estado, y otra no vinculada a fronteras, "ummatica"⁸⁵, enraizada en la comunidad global musulmana. En este caso, como en el de Sheikh y Wæver, la relación entre lo secular y lo religioso en un estado/sociedad varía, y el significado de ambos conceptos no está fijo, sino que está casi siempre en proceso de negociación. Mallavarapu también explora las variantes

⁸³ TICKNER, Arlene B. y Ole Wæver (eds), *Internacional Relations Scholarship... Op.cit.*

⁸⁴ ACHARYA, Amitav y BUZAN, Barry, (eds), *Non-Western Internacional, ...Op. cit.*

⁸⁵ N.d.T.: La *Umma* es la comunidad de todos los creyentes islámicos, independiente de cualquier otra inscripción de estos.

de los imaginarios espaciales y las bases de las reglas y de la autoridad en el contexto de la India del período precolonial al postcolonial. El caso del océano Índico, que trata en profundidad, enfatiza una de las maneras en que la autoridad está ligada a territorialidades complejas bastante diferentes del modelo westphaliano. En el caso de Pakistán y África, Ayesha Khan y Karen Smith subrayan también los modos en que las interacciones complejas entre relaciones y flujos locales e internacionales dan nuevo significado al término "transnacional" y nos obligan a revisar la inmovilidad del estado nación y de los límites territoriales.

3.2. ¿A qué se debe esto?

La siguiente pregunta que debe responder cada caso de estudio es "¿Por qué?". Entre los factores relevantes que pueden dar forma al pensamiento en distintas partes del mundo se incluyen: a) las realidades políticas, económicas y sociales locales; b) la naturaleza del estado; c) necesidades políticas y/o de política exterior; d) la naturaleza de las ciencias sociales; e) tradiciones culturales, religiosas y/o filosóficas locales distintas a las del Occidente contemporáneo; y f) oportunidades de financiación⁸⁶. Con pocas excepciones, encontramos a los académicos de todo el mundo más interesados en escribir sobre su país, su región o el mundo que en producir una sociología/geografía del conocimiento, aunque este sea uno de los principales objetivos de nuestro proyecto. Dada la escasez de producción intelectual sobre esta materia, el modo que cada autor ha escogido para navegar por las aguas apenas cartografiadas de la sociología del conocimiento es en gran medida producto de su propia creatividad.

Un rasgo común a casi todos los casos de estudio es que la producción académica sobre las relaciones internacionales habitualmente va a remolque de la acción y del discurso del estado. China constituye quizá un caso extremo, en el que las ideas sobre la seguridad han surgido primordialmente del estado, no de la academia, cuyo papel según Liu se limita con frecuencia a absorber y reproducir el discurso oficial. Tsygankov analiza cómo, también en Rusia, los análisis de la globalización académicamente dominantes han estado básicamente alineados con las cambiantes percepciones del Estado ruso subsiguientes a la muy negativa experiencia del país con la reforma neoliberal de los noventa. Sin embargo, como señala Khan en el caso de Pakistán, la investigación empírica llevada a cabo por organizaciones no gubernamentales a veces persuade al estado para replantear problemas locales. Wæver afirma que los estudios de seguridad, sean los de Copenhague, Aberystwyth o París, debido a su visión más distante de la interacción entre la academia y el estado, también han influido sobre la acción estatal al reflexionar críticamente sobre ella. Latinoamérica nos presenta un caso intermedio, en el cual la producción académica sobre la seguridad no solo ha seguido la línea marcada por el estado, sino que también ha contribuido a crear un cuerpo de conocimiento sobre la materia ajeno al gobierno, sobre todo a partir de la transición a la democracia y el final de la Guerra Fría.

Los contextos políticos, económicos y sociales locales constituyen el segundo factor identificado con más frecuencia por los autores de este volumen, de entre los que afectan a la producción académica sobre, y a la experiencia de, la seguridad, el estado, la autoridad y la

⁸⁶ WÆVER, Ole, "The Sociology of a Not So International...", *Op. cit.*; TICKNER, Arlene B. y Ole Wæver (eds), *International Relations Scholarship... Op. cit.*

soberanía, la globalización, la secularización y la religión y lo "internacional". Hasan y Momani, por ejemplo, muestran cómo en Oriente Próximo, las reflexiones sobre la globalización son en gran medida el resultado del impacto negativo (y positivo) de las reformas neoliberales en la sociedad árabe, de la censura y de la represión política. Contrariamente a las declaraciones sobre el crepúsculo del estado, López-Alves afirma que el peso histórico y actual del estado en las sociedades latinoamericanas ayuda a explicar el papel central del concepto en las ciencias sociales de la región. Grovogui apunta al hecho de que las universidades africanas han sido diezmadas con la llegada de los ajustes estructurales y los conflictos prolongados en ciertas áreas para explicar la escasez de producción académica en el continente, aunque lo ve menos como una realidad local que como el resultado de la posición de África dentro de las relaciones sociales de un orden global neocolonial.

El hecho de que la actividad académica se considere personal y política, y no distante y neutral, ofrece una tercera aclaración sobre las características del pensamiento sobre las Relaciones Internacionales más allá de Occidente y del núcleo. El retrato que hace Khan de las ciencias sociales "socialmente involucradas" en el contexto pakistaní constituye quizá el reconocimiento más explícito de la naturaleza comprometida del trabajo académico. Sin embargo, otros capítulos sugieren que el estudio de la globalización en Oriente Próximo, y de la seguridad en Latinoamérica y Europa, también ha sido en sus orígenes marcadamente político. En el primer caso, Hasan y Momani lo vinculan a la fuerte conexión de los académicos a las luchas diarias de la población árabe con los costes sociopolíticos y económicos de la globalización. Según Tickner y Herz por un lado y Wæver por otro, la participación activa de los académicos en debates públicos sobre la democracia, en el caso de Latinoamérica, y sobre la seguridad en el caso de Europa, dan cuenta del enraizamiento político de la academia. Grovogui habla del tono anticolonial de la producción académica africana sobre el orden global, pero también lo ve como la razón clave de su rechazo por parte del centro académico, haciéndose eco de una preocupación ya mencionada en este texto sobre los modos en los que la diferencia es interpretada por Occidente. Kamola, por el contrario, sugiere que la noción misma de globalización lleva a cabo un tipo de exclusión política. Concretamente, la globalización, con sus comunicaciones globales y valores transnacionales se constituye en, y a través de, la erradicación de las realidades africanas.

Una cuarta razón tiene que ver con el papel de la financiación extranjera, incluidas las fundaciones privadas y las organizaciones multilaterales, al condicionar y/o permitir el trabajo académico sobre temas globales. Tickner y Herz se centran en el papel que juegan las fundaciones internacionales en el establecimiento de los proyectos de investigación sobre seguridad en Latinoamérica y el tipo de producción intelectual considerada valiosa, es decir, conocimiento aplicable a los países y por tanto susceptible de influir en las políticas de seguridad. Por el contrario, Khan afirma que, dado el contexto político en Pakistán, los donantes ejercen una función positiva crucial. Aunque concede que puedan de hecho influir y constreñir los programas de investigación locales, no solo son menos oprobiosos que el régimen autoritario, sino que son además los únicos que proporcionan los extremadamente necesarios fondos para la investigación.

Se puede aplicar un argumento parecido al caso de Oriente Próximo y de África. Ni Hasan y Momani, ni Grovogui, hablan de ello explícitamente, pero ambos capítulos dejan claro

que para que florezca la producción académica, las universidades necesitan una reconstrucción después de la era de desmantelamiento que se produjo en nombre del ajuste estructural. El hecho de que la universidad no sea siempre la fuente principal de producción del conocimiento, dada su debilidad (inducida) en regiones como estas, subraya igualmente la necesidad de mirar más allá de la práctica académica convencional y considerar las actividades llevadas a cabo por organizaciones no gubernamentales y *think tanks*, entre otras⁸⁷.

Finalmente, los tres capítulos que se centran en el pensamiento que se crea en espacios situados en lo que llamamos centro (Sheikh y Wæver, Grovogui, y Kamola), señalan con determinación aquello que resulta excluido de la rutina de la disciplina de las Relaciones Internacionales. Sheikh y Wæver apuntan que la secularización no es solo un concepto de uso en las ciencias sociales, sino una presuposición fundacional de la práctica académica en las Relaciones Internacionales. La religión aparece, por tanto, como una categoría excluida como potencialmente contaminante para la actividad esencialmente secular del gobierno y la objetividad intelectual. Ahmad señala un problema similar en el caso de la práctica académica occidental, que no logra ver más allá de su propia dicotomía entre estados seculares/religiosos, y que por tanto ignora las distintas gradaciones de estados islamistas que se dan en Indonesia y Malasia. Grovogui y Kamola son incluso más condenatorios hacia la disciplina de las Relaciones Internacionales. Para Grovogui, las ciencias sociales contemporáneas construyen la ineficacia africana como un *particular* del que se culpa a los líderes y pueblos africanos, y excluye las prácticas coloniales y neocoloniales incluso como objeto legítimo de investigación. De modo parecido, Kamola explica cómo la globalización, un conjunto de fuerzas desafiantes pero en última medida progresistas, imagina a África solo como un problema particular, o excluye completamente las realidades africanas. El requisito para el estudio académico de la globalización, afirma, es la ausencia de África.

3.3. Implicaciones para la disciplina de las Relaciones Internacionales

Los capítulos de este libro plantean una serie de discusiones que avanzan una agenda preliminar para el descentramiento de las Relaciones Internacionales, que la disciplina en general haría bien en tener en cuenta. Muchos de los autores subrayan la importancia de historizar la evolución de conceptos específicos en diversos emplazamientos geoculturales. Grovogui, Mallavarapu y López-Alves lo afirman categóricamente en el caso del estado, la autoridad y la soberanía en África, India y Latinoamérica, sugiriendo que las explicaciones académicas rara vez se conforman con los hechos políticos tal y como los experimentan sus participantes, en gran medida porque falta la "historia" o porque la historia que se cuenta borra cualquier otra historia posible. Las historias alternativas permiten un tipo diferente de juicios políticos sobre los estados africanos actuales, la naturaleza y el futuro de la autoridad en el sur de Asia, y la resistencia del estado en Latinoamérica. Tanto Sheikh y Wæver como Ahmad, señalan algo similar en sus respectivos análisis de la narración de la sustitución de la religión por la secularización, que oscurece los distintos modos en que los estados —en Francia, Estados Unidos, Alemania, Dinamarca, Malasia e Indonesia—, son al mismo tiempo

⁸⁷ Este aspecto lo señala rotundamente Khan en su capítulo sobre Pakistán, e Itty Abraham en una recensión de *International Relations Scholarship*. Abraham afirma que un acercamiento exhaustivo a las Relaciones Internacionales debe tener en cuenta el papel de "los nuevos discursos de lo internacional" que surgen de diversos actores no académicos, tanto como a "[...] la constante lucha por la autoridad para dirigirse a una audiencia internacional y hablar sobre ella", necesidad que trasciende la vida académica; cf. ABRAHAM, Itty, "The International Study of IR" en *International Studies Review*, vol. 12, nº 3, 2010, ps. 470-472.

seculares y religiosos de modos muy complejos.

Otra de las maneras en que la historia juega un papel en los casos de estudio es a través de la memoria colectiva. Para Hasan y Momani, las lecturas de la globalización en Oriente Próximo tienen que situarse sobre el fondo de la memoria común del colonialismo y el sufrimiento colectivo. Por el contrario, Tsygankov argumenta que las lecturas a las que se puede considerar como esencialismo cultural se enraizan en una visión decimonónica de Rusia como un imperio ortodoxo euroasiático autosuficiente, y por tanto llamado a la resistencia contra la globalización imperialista. En el caso de Latinoamérica, el pasado autoritario común a toda la región, y su compromiso con el establecimiento de la democracia, han ejercido una enorme influencia en la producción intelectual de todas las áreas de las ciencias sociales. Mallavarapu explora también el papel de la memoria histórica en el sur de Asia, aunque en su caso como mito, con la historia de la pérdida del continente de Lemuria, que da forma al deseo contemporáneo de un hogar para los tamiles.

Varios autores sugieren que las visiones del mundo indígenas son potencialmente trasladables a las Relaciones Internacionales o utilizables como concepciones alternativas de lo "internacional" o lo "transnacional". Smith apunta que el *ubuntu* africano, una concepción filosófica del hombre empleada en otras áreas de las ciencias sociales y humanas, y en la propia práctica política en Sudáfrica, puede borrar las dicotomías de amigo y enemigo, y dar forma a una visión alternativa de la comunidad internacional y de las responsabilidades recíprocas de los estados y los pueblos. Según Liu, el confucianismo, primordial en los intentos chinos de construir un pensamiento propio en temas como la seguridad, constituye también la base para un tipo distinto de interacción global, caracterizado por conceptos como "buena voluntad", "elevada moralidad" y "armonía". A su vez, la experiencia vivida por los afganos en Pakistán, como examina Khan, da un nuevo significado al término "transnacional" y nos obliga a revisar categorías como las de refugiado, estado-nación y fronteras nacionales.

Sentimos también curiosidad por el planteamiento de Ahmad sobre cómo la singularidad (o la diferencia) del sudeste asiático estriba en su habilidad para apropiarse de categorías occidentales, como la modernidad o la secularización, en términos islámicos, mostrando cómo el islam y la sociedad moderna no son antitéticas. En la misma línea, Kamola sugiere que los propios africanos están comenzando a movilizar el lenguaje de la globalización para politizar y enfrentarse de un modo fundamental con el orden global existente. Ambos ejemplos subrayan los complejos procesos de negociación y compromiso que tienen lugar entre lo local y lo global, y sugieren lecturas más matizadas de cómo los conceptos se diseminan y se transforman al viajar a través del globo.

Finalmente, muchos de los catorce capítulos, en particular aquellos que se desenvuelven fuera de la disciplina de Relaciones Internacionales, enfatizan el valor de las visiones distintas de lo "internacional" y su tremendo potencial para enriquecer los debates actuales. El efecto puede ser tanto extender los límites de la disciplina, al permitir que se escuche la diferencia —bajo sus múltiples aspectos—, como desplazarla como árbitro del conocimiento sobre la política internacional. Confiamos en que al menos, a este respecto, este volumen sirva para darle la bienvenida como saludable contrapunto a las investigaciones existentes en este campo. ■

Bibliografía

- ABRAHAM, Itty, "The international study of IR" en *International Studies Review*, vol. 12, nº 3, 2010, ps. 470-472.
- ACHARYA, Amitav y BUZAN, Barry, "Why there is no non-Western International Relations theory? An introduction" en *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 7, nº 3, 2007, ps. 287-312.
- ACHARYA, Amitav y BUZAN, Barry (eds.), *Non-Western International Relations Theory*, Routledge, Londres, 2010.
- AGATHANGELOU, Anna M. y LING, L.H.M., "The house of IR: from family power politics to the *poisies* of worldism" en *International Studies Review*, vol. 6, nº 4, 2004, ps. 21-49.
- AGNEW, John, "Know-Where: geographies of knowledge of world politics" en *International Political Sociology*, vol. 1, nº 2, 2007, ps. 138-148.
- ALKER, Hayward R. Jr. y BIERSTEKER, Thomas J., "The dialectics of world order: notes for a future archeologist of international savoir faire" en *International Studies Quarterly*, vol. 28, nº 2, 1984, ps. 121-142.
- APPADURAI, Arjun, *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1996.
- AYOUB, Mohammed, *The Third World Security Predicament*, Lynne Rienner Publisher, Boulder, 1995.
- BARKAWI, Tarak y LAFFEY, Mark, "The postcolonial moment in Security Studies" en *Review of International Studies*, vol. 32, nº 2, 2006, ps. 329-352.
- BIERSTEKER, Thomas J., "The parochialism of hegemony: challenges for 'American' International Relations" en TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship around the World*, Londres, Routledge, 2009, ps. 308-327.
- BILGIN, Pinar, "Thinking Past 'Western' IR" en *Third World Quarterly*, vol. 29, nº1, 2008, ps. 5-23.
- BLANEY, David L., "An American IR?" en *Wuhan Journal of Science and Technology*, vol. 10, nº 5, 2008, ps. 45-49.
- BLANEY, David L. e INAYATULLAH, Naeem, "International Relations from below" en REUS-SMIT, Christian y SNIDAL, Duncan, (eds.) *The Oxford Handbook of International Relations*, Oxford University Press, Oxford, 2008, ps. 663-674.
- BOURDIEU, Pierre, "The Social Conditions of the International Circulation of Ideas" en SHUSTERMAN, Richard, (ed.) *Bourdieu. A Critical Reader*, Blackwell Publishers, Oxford, 1999.
- BREUNING, Marijke; BREDEHOFT, Joseph y WALTON, Eugene, "Promise and performance: an evaluation of journals in International Relations" en *International Studies Perspectives*, vol. 16, nº 1, 2005, ps. 447-461.
- CARDOSO, Fernando Henrique, "The consumption of Dependency Theory in the United States" en *Latin America Research Review*, vol. 12 Nº 2, 1977, ps. 7-24.
- CHAKRABARTY, Dipesh, *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton University, Princeton, 2000.
- CHEAH, Pheng, "Given Culture: Rethinking Cosmopolitan Freedom in Transnationalism" en CHEAH, Pheng y ROBBINS, Bruce, (eds.) *Cosmopolitics: Thinking and Feeling Beyond the Nation*, University of Minnesota, Minneapolis, 1998, ps. 290-328.
- CHEAH, Pheng, "Universal Areas: Asian Studies in a World in Motion", paper presentado el 28 de octubre de 2000 en el Congreso "Place, Locality and Globalization" del Center for Global International and Regional Studies, Universidad de California, Santa Cruz.
- CHEKURI, Christopher y MUPPIDI, Himadeep, "Diasporas before and after the nation: displacing the modern" en *Interventions*, vol. 5, nº 1, ps. 45-57.
- CHEN, Ching-Chang, "The absence of non-Western IR Theory in Asia reconsidered" en *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 11, nº 1, 2011, ps. 1-23.
- COHEN, Benjamin J., *International Political Economy: An Intellectual History*, Princeton University Press, Princeton, 2008.
- COX, Wayne S. y NOSSAL, Kim Richard, "The 'Crimson World': the Anglo core, the post-imperial non-core, and the hegemony of American IR" en TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International*

- Relations Scholarship around the World*, Routledge, Londres, 2009, ps. 287-307.
- CRAWFORD, Robert M.A. Y JARVIS, Darryl S., (eds.) *International Relations. Still an American Social Science? Toward Diversity in International Thought*, State University of New York Press, Albany, 2001.
- DUSSEL, Enrique, "A new age in the history of Philosophy: the world dialogue between philosophical traditions" en *Philosophy and Social Criticism*, vol. 35, nº 5, 2009, ps. 499-516.
- GALISON, Peter, "Introduction: The Context of Disunity" en GALISON, Peter y STUMP, David, (eds.) *The Disunity of Science. Boundaries, Contexts, and Power*, Stanford University Press, Stanford, 1996, ps. 1-33.
- GROSFOGEL, Ramón, "Colonial differences, geopolitics of knowledge, and global coloniality in the modern/colonial capitalist world system" en *Review* (Fernand Braudel Center), vol. 25, nº3, 2002, ps. 203-224.
- GROVOGUI, Siba N., "The state of the African state and politics: ghosts and phantoms in the heart of darknes" en TICKNER, Arlene B. y BLANEY, David L., (eds.) *Thinking International Relations Differently*, Routledge, Londres y Nueva York, 2012, ps. 117-138.
- HALPERIN, Sandra, "International Relations Theory and the hegemony of Western conceptions of modernity" en JONES, Branwen Gruffydd, (ed.) *Decolonizing International Relations*, Rowman and Littlefield, Lanham, 2006, ps. 43-63.
- HARDING, Sandra, *Is Science Multicultural? Postcolonialism, Feminisms and Epistemologies*, Indiana University Press, Bloomington e Indianapolis, 1998.
- HARDING, Sandra, *Science from Below. Feminisms, Postcolonialisms and Modernities*, Duke University Press, Durham, 2008.
- HOBSON, John M., "Is Critical Theory always for the white West and for Western imperialism? Beyond Westphalian towards a Post-Racist IR" en *Review of International Studies*, vol. 33, Suplemento S1, 2007, ps. 91-116.
- HOFFMANN, Stanley, "An American Social Science: International Relations" en *Daedalus*, vol. 106, nº 3, 1977, ps. 41-60.
- HOLDEN, Gerard, "Who contextualizes the contextualizers? Disciplinary history and the discourse about IR discourse" en *Review of International Studies*, vol. 28, nº 2, 2002, ps. 253-270.
- IKEDA, Josuke, "The post-Western turn in International Relations Theory and the English School" en *Ritsumeikan Annual Review of International Studies*, vol. 9, 2010, ps. 29-44.
- INAYATULLAH, Naeem y BLANEY, David, (eds.) *International Relations and the Problem of Difference*, Routledge, Nueva York, 2004.
- JACKSON, Patrick Thaddeus, *Conduct of Inquiry in International Relations: Philosophy of Science and its Implications for the Study of World Politics*, Routledge, Londres, 2011.
- JONES, Branwen Gruffydd (ed.), *Decolonizing International Relations*, Rowman and Littlefield, Lanham, MD, 2006.
- JORDAN, Richard; MALINIAK, Daniel; OAKS, Amy; PETERSON, Susan y TIERNEY, Michael, "One Discipline or Many? 2008 TRIP Survey of International Relations Faculty in Ten Countries", The College of William and Mary, Williamsburg, febrero de 2009.
- KAMOLA, Isaac, "Reading the global in the absence of Africa" en TICKNER, Arlene B. y BLANEY, David L., (eds.) *Thinking International Relations Differently*, Routledge, Londres y Nueva York, 2012, ps. 183-204.
- LINKLATER, Andrew, "The English School Conception of International Society: Reflections on Western and non-Western Perspectives" en *Ritsumeikan Annual Review of International Studies*, vol. 9, 2010, ps. 1-13.
- LÓPEZ-ALVES, Fernando, "The Latin American nation-state and the international" en TICKNER, Arlene B. y BLANEY, David L., (eds.) *Thinking International Relations Differently*, Routledge, Londres y Nueva York, 2012, ps. 161-180.
- MALLAVARAPU, Siddharth, "Contextualizing rule in South Asia" en TICKNER, Arlene B. y BLANEY, David L., (eds.) *Thinking International Relations Differently*, Routledge, Londres y Nueva York, 2012,

- ps. 139-160.
- MARTIN, Lenore, (ed.) *New Frontiers in Middle East Security*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 1998.
- MGONJA, Boniface E.S. y MAKOMBE, Iddi A.M., "Debating International Relations and its relevance for the Third World" en *African Journal of Political Science and International Relations*, vol. 3, nº 1, 2009, ps. 27-34.
- MIGNOLO, Walter, "Globalization, civilization processes and the relocation of languages and culture" en JAMESON, Frederic y MIYOSHI, Masao, (eds.) *Cultures of Globalization*, Duke University Press, Durham, 1998, ps. 32-53.
- MIGNOLO, Walter, "Many Faces of Cosmopolis: Border Thinking and Critical Cosmopolitanism" en *Public Culture*, vol. 12, nº 3, 2000, ps. 721-748.
- NABUDERE, Dani W., "Imperialism, knowledge production and its use in Africa" en *Global Security and Cooperation Quarterly*, vol. 14, 2005, disponible online: <http://www.ssrc.org/programmes/gsc/publications/quarterly14/nabudere>, consultado el 1 de mayo de 2011.
- NAYAK, Meghana y SELBIN, Eric, *Decentering International Relations*, Zed Press, Londres y Nueva York, 2010.
- QIN, Yaqing, "Why is there no Chinese International Relations Theory?" en *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 7, nº 3, 2007, ps. 313-340.
- SAID, Edward W., "Opponents, audiences, constituencies and community" en FESLER, Hal, (ed.) *The Anti-Aesthetic: Essays in Post-Modern Culture*, Bay Press, Port Townsend, 1983, ps. 135-159.
- SAID, Edward W., *The World, the Text, and the Critic*, Harvard University Press, Cambridge, 1983.
- SAURIN, Julian, "International Relations and the imperial illusion. or the need to decolonize IR" en JONES, Branwen Gruffydd, (ed.), *Decolonizing International Relations*, Rowman and Littlefield, Lanham, 2006, ps. 23-42.
- SHEIKH, Mona Kanwal y WÆVER, Ole, "Western secularisms: variation in a doctrine and its practice" en TICKNER, Arlene B. y BLANEY, David L., (eds.) *Thinking International Relations Differently*, Routledge, Londres y Nueva York, 2012, ps.275-298.
- SHILLIAM, Robbie, (ed.) *International Relations and Non-Western Thought*, Routledge, Londres, 2011.
- SMITH, Steve, "The Discipline of International Relations: Still an American Social Science?", *British Journal of Politics and International Relations*, vol. 3, nº 3, 2000, ps. 216-55.
- TICKNER, Arlene B., "Seeing IR differently: notes from the Third World" en *Millennium*, vol. 32, nº 2, 2003, ps. 295-324.
- TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship around the World*, Routledge, Londres, 2009.
- TSING, Anna Lowenhaupt, *Friction. An Ethnography of Global Connection*, Princeton University Press, Princeton, 2005.
- WÆVER, Ole, "The Sociology of a not so international discipline: American and European developments in International Relations" en *International Organization*, vol. 52, nº 4, 1998, ps. 687-727.
- WALKER, R.B.J., *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.
- WALKER, R.B.J., *After the Globe, before the World*, Routledge, Londres, 2010.
- WANG, Yiwei, "China: between copying and constructing" en TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole, (eds.) *International Relations Scholarship around the World*, Routledge, Londres, 2009, ps. 103-19.
- YONGTAO, Liu, "Security theorizing in China: culture, evolution and social practice" en TICKNER, Arlene B. y BLANEY, David L., (eds.) *Thinking International Relations Differently*, Routledge, Londres y Nueva York, 2012, ps. 72-90.

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

